

CAPÍTULO 2

Desmitificación y complejidad en los procesos de investigación en Arte y Diseño: Reflexiones sobre enseñanza-aprendizaje en la UACJ

Erika Anastacia Rogel Villalba, Gracia Emelia Chávez Ortiz
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

INTRODUCCIÓN

Ciudad Juárez, es una ciudad situada en la región fronteriza en el estado de Chihuahua al norte de México, se localiza en la orilla del río Bravo, entre la Sierra de Juárez en México y las Montañas Franklin en Estados Unidos. Este asentamiento se encuentra dentro de un amplio valle perteneciente al Gran Desierto Chihuahuense, reconocido como el más grande de América y el segundo en términos de biodiversidad a nivel mundial.

De acuerdo con Orozco (2007), hasta mediados del siglo XIX, la localidad de Ciudad Juárez era conocida como Paso del Norte, un nombre que reflejaba su función como punto estratégico de cruce hacia el norte del país, integrado en la ruta colonial del Camino Real de Tierra Adentro.

Según Padilla et al. (2014), este crecimiento se consolidó en 1885, cuando pasó de ser La Villa Paso del Norte a convertirse en Ciudad Juárez, beneficiándose de su designación como zona libre, lo que marcó un hito en su evolución urbana y económica.

Asimismo, la incorporación de la industria maquiladora en 1970 representó el inicio de un desarrollo significativo, impulsando considerablemente la generación de empleos. Este proceso generó un notable incremento en los flujos migratorios hacia la región, un fenómeno que ha persistido y continúa vigente en la actualidad.

De este modo, como mencionan (Dell'Agnese & Amilhat Szary, 2015) la industria maquiladora transforma las dinámicas atravesando las prácticas sociales y culturales. Ejemplo de ello se refleja en "Violencias contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez" de (Monárrez, et al., 2010) donde enmarca uno de los capítulos de violencia más dolorosos de la historia de feminicidios.

Empero, estos sucesos de violencia no son aislados, hay registros de diversos factores que se añaden como; el ser escenario de la implementación del Operativo Conjunto Chihuahua (OCCH) en marzo del 2008. Este operativo implicó el despliegue de más de 2,200 militares, 600 agentes de Policías Federales y la creación de la Subprocuraduría en Investigación de Delincuencia Organizada (SIEDO) una agencia especial en el combatir el crimen organizado. Este período marcó el inicio de la etapa más violenta en la historia contemporánea de México, conocida como "La Guerra contra el Narcotráfico", que movilizó 10,000 efectivos, entre fuerzas policiales y militares (Cardona, 2011).

Además, entre 2008 y 2012, Ciudad Juárez registró una tasa de homicidios de 1,200 por cada 100 mil habitantes, posicionándola como la ciudad más violenta a nivel global (Carpio-Domínguez, 2021). Durante ese período, se perdieron alrededor de 75,000 empleos, generando un descenso

económico, e incrementando considerablemente tanto el desempleo como los índices de pobreza de la localidad.

De esta manera, en el 2019, la ciudad se puso a prueba nuevamente, con las políticas migratorias *Remain in México* y el programa de *Regreso Voluntario*, sobrellevando la repatriación de más de 20,000 originarios de diferentes estados de la República Mexicana y de otros países.

Ahora bien, esta situación no ha sido ajena a una de las instituciones públicas educativas más fuertes de la localidad, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), la cual se constituyó el 10 de octubre de 1973, a partir de la Universidad Femenina la fusión de estas dos universidades amplió el número de carreras tanto para hombres como mujeres. La estructura inicial consideró más conveniente, los campus o institutos como son llamados el estar separados físicamente, los primeros fueron Ciencias Sociales y Administrativas, Ciencias Biomédicas, e Ingeniería-Tecnología y Arquitectura, esta última estaba adscrita a Ingeniería, sin embargo, fue a partir del 1992 cuando se crea otro instituto agrupando Arquitectura con Diseño y Arte.

Según la información disponible en su página web, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ, 2025), se reportó un registro de 38,573 estudiantes, para el segundo semestre del 2024, de los cuales el 44% son hombres y el 56% son mujeres. Este incremento resulta significativo, considerando que la UACJ aún podría ser clasificada como una universidad joven. Además, es relevante señalar que Chihuahua, siendo el estado con mayor extensión territorial de México, es uno de los pocos que cuenta con dos universidades autónomas públicas.

Además, la incorporación de las licenciaturas en Diseño gráfico y Artes Visuales inició su desarrollo en los noventa, bajo una estructura departamental, pasando por ajustes curriculares y siempre buscando una calidad académica por los diferentes consejos acreditadores en edu-

cación superior; esto, sumado a la formación de su planta docente. Otro dato que generó un cambio importante se dio a partir del 2007, cuando se incluye en el Reglamento General de Titulación de la UACJ una opción más de titulación, la cual sería; el desarrollar un proyecto de investigación intra-curricular, que tuviera las características de una tesis o tesina, a cursarse en un mínimo de dos asignaturas consecutivas obligatorias, la primera de nombre Seminario de Titulación y la segunda Taller Integral (Ariza, V., et al. 2011)

De acuerdo con Saikaly (2005), existen dos formas de abordar la investigación cuando se basa en el proceso y cuando es centrada la práctica; cuando se centra en la práctica; es una forma de investigación en donde el conocimiento puede ser encontrado en o bien a través de los objetos creados.

El primer reto que abordaron los programas de Arte y Diseño en la UACJ fue reorientar sus trabajos desde una visión científica, y para ello se requirió trabajar en conocer las bases de un proceso científico, para poder entender cómo abordar sus propuestas tratando de seguir un proceso. Para ello fue y sigue siendo un desafío entender los diferentes procesos que pueden emplear a las áreas de arte y diseño. Esta propuesta abrió una oportunidad idónea para incluir la responsabilidad social en los proyectos a desarrollar, partiendo de problemáticas en el entorno local.

El segundo reto fue, que una vez que los estudiantes estuvieron familiarizados con entender la importancia de trabajar utilizando un proceso; el más recurrente el de Bruno Munari, con su ejemplo del arroz verde, se buscó desarrollar los proyectos de investigación centrados en la práctica, que es como se menciona anteriormente; cuando la práctica del diseño constituye la misma forma para el desarrollo de lo que se está investigando, el diseño del método que se proponga será, el propio proceso de creación, en donde dicha estructura estaría generando la reflexión

creativa para el desarrollo de la propuesta o prototipo que después será evaluada (Saikaly, 2005).

No obstante, durante la primera década de creación de estos programas, los trabajos solicitados por los profesores en su mayoría eran proyectos hipotéticos o relacionados al rediseño, en donde se solicitaba solo el prototipo, la evaluación testeó o calificación quedaba a cargo del profesor de clase. La incorporación la investigación dejó en claro la necesidad de incluir más información del uso de herramientas. En el 2015, se autoriza incluir dos materias más de apoyo a la investigación a través de un proceso de rediseño curricular; estas materias estarían en el nivel básico y el intermedio, para con ello tratar de que los proyectos incluyeran un proceso más riguroso de investigación y evaluados a través del usuario.

Sin embargo, cada vez la inclusión de tópicos como la responsabilidad social, la sostenibilidad, el impacto social de problemáticas tan complejas de la localidad como lo es Ciudad Juárez vinculadas o estudiadas desde el diseño continúan generando aciertos y errores en el proceso de enseñanza aprendizaje.

DESARROLLO

La función principal de la educación en las universidades es fomentar la generación y diseminación del conocimiento. En otros diversos países, es común que los alumnos de nivel básico y medio superior aborden sus áreas de estudio desde la investigación de campo y aplicada, así como promover la reflexión, el ensayo y el análisis por mencionar algunas.

En contraste, la educación de los programas educativos en México, debido a su fuerte tradición disciplinaria, ha sido complicado el desarrollo en la enseñanza-aprendizaje de la investigación dentro de la comunidad académica, ya que ésta sigue siendo tradicional, con un enfoque en el

docente como generador del conocimiento y los estudiantes actúan solo como receptores pasivos. Esto impacta fuertemente en las universidades al recibir estudiantes con deficiencias básicas como lectura, redacción, ortografía y comprensión; en contraste con los rápidos cambios en el ámbito universitario todo ello provocando un estancamiento y desajuste en los esfuerzos educativo de nivel superior.

En Ciudad Juárez, las disciplinas del arte y del diseño al no considerarse como una práctica cotidiana el trabajar desde problemáticas sociales, siguen siendo escasas aún las investigaciones frente a otras disciplinas, que destacan trabajos relativos a la participación en proyectos comunitarios desde aproximaciones cualitativas donde se generan producciones, que reflejan la experiencia en acceso y uso de los temas culturales. Sumado a esto, se requiere ser empático, con los estudiantes y los habitantes en lo general, ya que la violencia que se vive es desafiante y ha trastocado a todas las personas, mayormente a los jóvenes quienes han creado estas burbujas de aislamiento de autoprotección en donde les cuesta mucho trabajo confrontar la realidad desde un punto de vista objetivo para investigar. Podría ser esta una de las tantas causas por lo que se entiende, existe una gran resistencia de estas disciplinas por trabajar con problemáticas sociales tan complejas.

De acuerdo con Morin (2005), la complejidad requiere de reconocer la posibilidad de coexistencia de la incertidumbre, así como la existencia de singularidades y la interrelación entre las partes y el todo. Este paradigma articula y contempla los diferentes niveles de organización al asumir que el conocimiento es provisional y no absoluto. Por tanto, deberíamos abordar los retos del conocimiento contemporáneo mediante la integración de disciplinas, la superación de dualismos y la promoción de una comprensión más enriquecedora y holística del entorno.

El pensamiento complejo busca integrar en lugar de fragmentar, reconocer diferencias sin simplificarlas y establecer conexiones en lugar de promover divisiones. Este enfoque nos anima a reflexionar no solo desde la claridad, sino también considerando la incertidumbre y las contradicciones presentes “El paradigma de complejidad provendrá del conjunto de nuevos conceptos, de nuevas visiones, de nuevos descubrimientos y de nuevas reflexiones que van a conectarse y unirse” (Morin, 2005 p.110).

La investigación en las áreas proyectuales del arte y el diseño al buscar validar y sustentar sus propuestas y prototipos desde una posición científica, se ha enfrentado a diversos retos entre ellos el fundamentar cualitativa o cuantitativamente sus resultados. Esta búsqueda a través de procesos y métodos para tener una aproximación a las problemáticas con las que se trabaja e inclusive en algunos casos entender que no es factible resolverlos desde su propia disciplina y que sin embargo el estudiar desde diferentes ópticas el problema o fenómeno permitirá en lo posible prevenirlo.

Con la finalidad de abordar esta complejidad destaca la obra de *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (Morin, 1999), en el cual el autor propone una reflexión sobre los principios fundamentales que se deberían guiar a la educación del siglo XXI. En este contexto, se plantea formar ciudadanos responsables, críticos y consientes de la responsabilidad del mundo. Además, se subraya la necesidad de una educación que trascienda en los límites disciplinarios que fomente la reflexión crítica y prepare a las personas para enfrentar los desafíos globales con conciencia y solidaridad. Ver *figura 1*.

Siete saberes para la educación

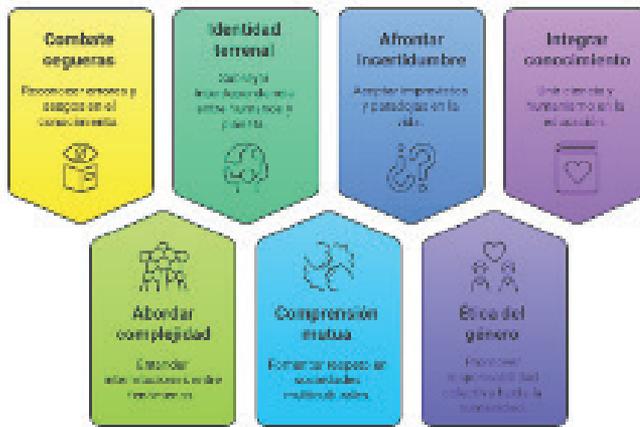


Figura 1.- Los siete saberes necesarios para la educación de Edgar Morin. Elaboración propia (2025)

La propuesta de esta estructura ofrece una reflexión importante para el ámbito docente, ya que, de acuerdo con las políticas educativas en México, los profesores universitarios deben contar con una formación cada vez más sólida, que contemple tanto la adquisición como la actualización constante de conocimientos. La relevancia de la educación es tal que muchos países han posicionado la educación superior como eje central de su desarrollo económico. Este nivel educativo es un espacio clave para la generación y aplicación de conocimientos, incluyendo el desarrollo de habilidades para el trabajo y la investigación, con el objetivo de convertirse en un facilitador del aprendizaje, priorizando la autonomía del estudiante además de la transmisión del conocimiento.

LOS MÚLTIPLES ROLES DEL DOCENTE EN EL ÁMBITO ACADÉMICO

Los docentes deben orientar su trabajo hacia el desarrollo de competencias pedagógicas estructuran en tres dimensiones: cognitivas, socioculturales y profesionalizantes. Entre sus funciones principales destacan el diseño de estrategias de enseñanza aprendizaje, la búsqueda y preparación de recursos y materiales didácticos adecuados, así como la motivación de los estudiantes y la facilitación de la comprensión de los conocimientos básicos. Asimismo, deben asumir un rol de tutores permanentes, fomentando actitudes que respondan a las demandas de la sociedad de la información.

La formación continua y permanente contribuye otro pilar fundamental para ofrecer una educación integral que abarque conocimientos, procedimientos y actitudes. Es igualmente esencial que los educadores desarrollen habilidades para mejorar su práctica docente, vinculándose con el entorno para conocer el mercado laboral al que se integraran los estudiantes.

Además, resulta indispensable estar al tanto del impacto de la ciencia y la tecnología, con el objetivo de incorporar herramientas tecnológicas de manera efectiva y mantenerse a la vanguardia. Finalmente, fomentar una cultura de autoevaluación crítica y constante es imprescindible para garantizar una mejora continua en el desempeño dentro del aula. Sin embargo, a pesar de los avances significativos en las instituciones universitarias, los niveles educativos básico y medio superior no han progresan con la misma rapidez. Esta brecha se agravó con la pandemia del COVID-19, que intensificó problemas previamente identificados. Por lo tanto, es imperativo transformar el enfoque educativo tradicional. Es necesario que los estudiantes aborden sus áreas de estudio mediante la investigación de campo y aplicada, completamente como procesos reflexivos, ensayos y análisis crítico.

Históricamente, la libertad de enseñanza se sustenta en la confianza depositada en el profesor como autoridad en su área disciplinar. Las universidades en México suelen contar con diferentes perfiles que nutren su planta docente. Los más comunes son:

- a. Perfil profesionalizante. - Este perfil se caracteriza por profesoras y profesores que poseen conocimiento, habilidades y actitudes específicas del campo laboral en las áreas del arte y el diseño, preferentemente su experiencia en agencias, productoras de video, cine, campañas publicitarias, mercadotecnia, radio, cine, televisión, o periódico. También, son conocidos como profesores de horas clase o de honorarios, son el enlace directo entre las instituciones educativas y el mercado laboral.
 - Rol y Funciones: Su labor se limita, en la mayoría de los casos, a las horas frente a grupo, lo que podría dificultar su participación en el diseño y desarrollo en planes de estudio: Aunque deben seguir un contenido específico establecido en la carta descriptiva, esta actividad no siempre es supervisada este grupo de profesores son el enlace con el mercado laboral.
 - Capacitación pedagógica: no se les exige formación pedagógica en la enseñanza-aprendizaje, ya que las instituciones priorizan que compartan su experiencia profesional en el aula. Ver *figura 2*.
- b. Perfil docente. – Los docentes de este perfil pueden ser contratados como medio tiempo o tiempo completo: en algunos casos su nivel de estudios es inmediato al superior al nivel que imparten.
 - Rol educativo: Este perfil tiene una visión claramente educadora. Su objetivo es fomentar actitudes, ideales de conducta, tipos de carácter y mentalidad en los estudiantes. Conforme a los nuevos modelos educativos, el docente asume el rol de guía y facilitador de la información, dejando de ser el único depositario transmisor de conocimientos.

- Formación ideal: Para cumplir adecuadamente con este rol, es deseable que el docente tenga un horizonte de conocimientos más amplio que permita adaptarse a las exigencias de la educación moderna. Como nos muestra la *figura 3*.



Figura 2 Perfil Profesionalizante de profesores. Elaboración propia (2025)



Figura 3 Perfil docente. Elaboración propia (2025)

- c. Perfil Investigador científico. – Este perfil suele ser desempeñado por profesores de tiempo completo, ya que una de las principales misiones de la universidad es promover la generación y difusión del conocimiento.

Requisitos académicos: Es indispensable contar con estudios de posgrado (especialidad, maestría y/o doctorado), niveles en los que se sientan las bases de la investigación.

Rol y Competencias: Este perfil combina la formación disciplinar con habilidades de investigación y generación de nuevo conocimiento. Además de cumplir con las habilidades señaladas en los perfiles anteriores, integrando tanto experiencia como metodologías pedagógicas y científicas. Ver *figura 4*.



Figura 4 Perfil investigador científico. Elaboración propia (2025)

La investigación no debería estar desvinculada de la enseñanza disciplinar, ya que implica descubrir, indagar, observar, y realizar actividades intelectuales y experimentales de manera sistemática. Su objetivo es ampliar o mejorar el conocimiento sobre un área específica. Además, la ciencia que los conocimientos generados a través de la investigación permitan la formulación de leyes, conceptos que puedan ser verificados experimentalmente y que también posean capacidad predictiva. Esto resulta especialmente relevante en las áreas como el arte y el diseño, donde su construcción está profundamente arraigada en actividades mentales y creativas, más que en procesos.

Al reflexionar sobre estos conceptos, podemos inferir que la investigación constituye una acción inherente al ser humano. Estamos constantemente inmersos en procesos investigativos, aunque no siempre somos plenamente conscientes de ello. Esto se debe a que, al no estructurar dichas acciones de manera sistemática, resulta complicado reflexionar sobre el proceso que nos llevó a tomar decisiones y, en consecuencia, al resultado obtenido, sea cual sea este. La complejidad de esta tarea comienza en el ámbito académico, donde se debate si es necesario enseñar la investigación, especialmente al considerar que en los posgrados se fomenta, mientras que en el pregrado no se enfatiza tanto.

Esta postura parece ignorar que el conocimiento científico surge, en gran medida, del conocimiento empírico, en donde los procesos inductivo y deductivo están profundamente interrelacionados. De esta manera, los hallazgos obtenidos permiten formular suposiciones o hipótesis que, posteriormente, pueden organizar la información en teorías, leyes y modelos, los cuales podrían aplicarse en el mundo real. A pesar de que la realidad de cada individuo es diferente, es a través de estos procesos que se pueden comprender los fenómenos observados. Por ejemplo, si habláramos de violencia de género en la ciudad, el análisis podría centrarse en el diseño de campañas de sensibilización para prevenirla, integrando los procesos inductivos y deductivos:

- Conocimiento empírico: Se obtiene a partir de la observación, pláticas o entrevistas semiformales, noticias cotidianas y casos reales. Es decir, cada individuo, en su contexto, puede contar con un conocimiento sobre el tema y deducir que esta violencia esta normalizada en el lenguaje cotidiano y en actitudes culturales, como bromas sexistas o la minimización de conductas agresivas. Esto se percibe como algo “normal”, ya que “todos lo hacen”.
- Proceso inductivo: A partir de esta información inicial, es posible formular hipótesis o preguntas de investigación. Por ejemplo,

-
- Hipótesis: Si la violencia de género esta normalizada en el lenguaje cotidiano y en actitudes culturales, como bromas sexistas o la minimización de conductas agresivas, entonces esta percepción de “normalidad” refuerza su perpetuación, condicionando a los individuos a aceptar dichas conductas como parte de la vida diaria.
- Pregunta: ¿De qué manera la normalización de la violencia de género en el lenguaje cotidiano y en actitudes culturales, como las bromas sexistas o la minimización de conductas agresivas, condiciona la percepción de estas conductas como algo “normal”?
- Proceso deductivo: Con base, en dicha hipótesis, se podría diseñar material con mensajes claros y gráficos impactantes. Por ejemplo, mostrar cómo los micromachismos cotidianos- comentarios despectivos o el control sobre decisiones personales- perpetúan la violencia de género. Este material podría incluir herramientas educativas para identificar estas conductas y fomentar el respeto.

¿ES EL POSGRADO UN REQUISITO INDISPENSABLE PARA INVESTIGAR?

En la UACJ, la integración de la investigación en el nivel de pregrado ha representado un desafío complejo, generando un debate constante, especialmente cuando los resultados de los proyectos estudiantiles no cumplen con los requisitos mínimos establecidos. Por un lado, se presentan quejas por parte de los estudiantes respecto a la necesidad de abordar proyectos relacionados con problemáticas sociales, y de seguir un proceso de investigación. A esto se suma la deserción temprana en asignaturas que forman parte del desarrollo de su proyecto de investigación. Por otro lado, los profesores también expresan su desacuerdo, argumentando que a nivel pregrado no es necesario involucrar a los estudiantes en procesos rigurosos de investigación.

En este contexto, la habilidad para llevar a cabo investigaciones se percibe como exclusiva de aquellos que han cursado estudios de posgrado.

No obstante, si entendemos que la investigación es una parte fundamental del desarrollo humano, surge la interrogante de porque la enseñanza de las prácticas investigativas debería clasificarse de manera restrictiva. Esta perspectiva, sostiene que solo las personas con posgrado están preparadas para realizar y comprender procesos formales, así como la terminología vinculada, podría perpetuar una segregación en el aprendizaje de estas competencias.

Por ejemplo: al finalizar un curso, siempre surgen reflexiones sobre el mismo, ya sean positivas o negativas. Si el docente vuelve a impartir el mismo curso en ocasiones posteriores, es probable que establezcan comparaciones. Esto ocurre independientemente de que los contenidos se mantengan constantes, ya que cada grupo se convierte en una entidad única e irreplicable debido a la variabilidad de los estudiantes, el entorno, la tecnología, las dinámicas sociales, las demandas laborales. Incluso la experiencia del docente varía, lo que convierte al aula en un contexto propicio para la investigación.

Este proceso puede ser el punto de partida para que cualquier docente, transite de un conocimiento empírico hacia un enfoque deductivo, independientemente de su nivel académico, motivado por el interés en una mejora continua. Más allá de cumplir con un requisito institucional, se trata de un proceso personal que permite identificar diversas áreas de oportunidad para el desarrollo tales como:

- a. El diseño de la planeación didáctica: Es fundamental cuestionar cómo y de qué manera los estudiantes pueden aprender de forma efectiva, así como explorar estrategias que promuevan la reflexión y favorezcan la retención del conocimiento. La estructura de cada componente en esta etapa se convierte en el primer vínculo de comunicación con el estudiante. Para ello, se realizan reuniones de grupos académicos, donde se intercambian experiencias previas y se abordan temas actuales

con colegas que comparten objetivos comunes. Además, los docentes participan en cursos, seminarios y talleres, teniendo conversaciones con otros profesores para compartir experiencias sobre dificultades pasadas y las estrategias implementadas para superarlas.

- b. El diseño y desarrollo de dinámicas: El material utilizado por el docente diariamente requiere de un diseño minucioso, respaldado por un proceso exhaustivo de investigación. Esto aplica la búsqueda y análisis de los temas más recientes, junto con la adaptación de ejemplos globales a un contexto local, lo cual representa un esfuerzo significativo.
- c. La elaboración de rúbricas: Este aspecto es crucial para evaluar el impacto de los resultados obtenidos en el trabajo académico. Incluye desde la definición de procedimientos y métodos hasta el diseño de modelos de evaluación. Es esencial identificar indicadores, conocer variables y establecer rangos de valoración cualitativa, cuantitativa o mixtos, asegurando así que la evidencia obtenida sea adecuada tanto en términos de lo que se mide y se evalúa.

Desde esta perspectiva, puede afirmarse que todos los docentes generan y realizan investigación, independientemente del nivel académico en el que imparta cátedra o del grado de formación que posean. La problemática podría residir en la percepción de que el desarrollo profesional desligado de la investigación científica, o en la creencia de que se limita únicamente al ámbito teórico para la generación del conocimiento.

LA CULTURA DE LA DICOTOMÍA: BUENO VS. MALO

La fragmentación en los enfoques de investigación puede ser entendida como un reflejo de los patrones culturales que caracterizan a México. Un ejemplo de esto se observa en la manera en que un bebé comienza a explorar su entorno, proceso que puede verse restringido o favorecido según la orientación que reciba de sus cuidadores principales, usualmente los padres. En este sentido, las limitaciones relacionadas

con el aprendizaje y la forma en que adquirimos conocimiento están directamente vinculadas a estas figuras parentales. Tal como señalaba Vygotsky, al mencionar que estos procesos son desarrollados en un contexto micro social, como las interacciones familiares y escolares, como en un nivel macrosocial que incluye elementos como la comunidad y las instituciones educativas (Vygotsky, 1978).

En este sentido, las primeras limitaciones suelen surgir en el entorno familiar, vinculándose a patrones de conducta y comportamiento que posteriormente se trasladan al ámbito escolar. Esto responde a una arraigada percepción cultural que asocia lo “bueno” y lo “malo” con la figura de autoridad. Por ejemplo, el nivel de obediencia se convierte en un factor determinante: un niño será considerado “bueno” en la medida en la que obedezca, guarde silencio cuando no se le permite hablar, se comporte adecuadamente, no cuestione ni exprese desacuerdo. Esta idea de obediencia, interpretada como respeto, se inculca desde los primeros años de vida y, en caso contrario, el niño será clasificado como “malo”. Estas mismas conductas suelen replicarse en el entorno escolar, donde existe baja tolerancia hacia el cuestionamiento, la divergencia de opiniones o la profundización desde perspectivas alternativas. Estas actitudes, con frecuencia, se perciben como una falta de respeto y contribuyen a tipificar al alumno como “malo”.

En el contexto escolar, no se profundiza en la comprensión de los términos “bueno” y “malo”, sino que se enfatiza la limitación y expresión asociadas a estas categorías. En muchas escuelas públicas, prevalece la concepción de que ser “bueno” implica obediencia, mientras que ser “malo” se asocia con cuestionar esa obediencia.

Esto plantea una interrogante ¿cómo afecta esta tipificación al ámbito educativo? Si la formación básica se centra en la obediencia y el cumplimiento de instrucciones, ¿qué sucede cuando los estudiantes llegan a un

nivel pregrado o de posgrado, donde se espera que piensen críticamente, reflexionen, cuestionen e indaguen?

LA BRECHA ENTRE LA INVESTIGACIÓN Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL

En las instituciones de educación superior y posgrado, prevalece la percepción idealizada del estudiante, quien se espera sea autodidacta, reflexivo, crítico, inquisitivo y capaz de emitir opiniones fundamentadas desde el inicio de su formación. Esta visión tiende a generar una separación entre la práctica profesional y el ámbito de la investigación, posicionando a esta última como una actividad elitista e inalcanzable, reservada únicamente para un grupo selecto de personas.

Con el tiempo, este paradigma se consolida y refuerza la percepción de que la investigación es un área inherente compleja y difícil de superar. Las dificultades abarcan múltiples aspectos: la selección y delimitación de un tema, la estructura de un proyecto, la búsqueda de sistematización, la definición de alcances, y el dominio de procesos y métodos. A ello se suma, la expectativa de que un estudiante desarrolle teorías y aporte conocimiento original, lo cual puede resultar abrumador, especialmente para aquellos que ha pasado años en un sistema educativo enfocado a seguir instrucciones. Se les exige transitar hacia un pensamiento crítico y deductivo, respaldado por bases teóricas y epistemológicas, pero con frecuencia sin contar con la orientación necesaria para conectar estos procesos con su disciplina o futuro campo laboral.

A pesar de los esfuerzos por preparar a los egresados para las demandas del mercado laboral, las problemáticas contextuales más complejas suelen quedar fuera de la discusión educativa. Esto refuerza la percepción de que la investigación es un proceso excesivamente arduo y desconectado de la realidad profesional. Ejemplo de ello son comentarios

de estudiantes como: “¿Por qué debo investigar si quiero ser diseñador/artista?” o de docentes que cuestionan: “No todos serán investigadores o estudiarán un posgrado, ¿por qué enseñarles a investigar?”. Estas posturas evidencian la división que existe en torno a la actividad investigativa, que a menudo se limita a la elaboración de una tesis, tesina o proyecto. En consecuencia, muchos estudiantes no logran identificar una conexión entre la investigación y el campo profesional para el que se está formando. Esto los lleva a percibirla como un componente innecesario e impuesto, en lugar de entenderla como una herramienta integral en su proceso de aprendizaje y desarrollo laboral.

CONCLUSIONES

Las conclusiones del texto citado anteriormente nos permiten reflexionar sobre la importancia de la investigación en el desarrollo académico. A lo largo del texto, se resalta que la investigación no es solo una actividad exclusiva de los niveles superiores de educación, sino una acción inherente del ser humano, constantemente presente en la vida cotidiana, aunque no siempre estructurada de manera consciente. Esta reflexión pone en evidencia la necesidad de promover una cultura investigativa desde los primeros niveles educativos, especialmente en el pregrado, para superar la visión segmentada que reserva la investigación solo para el posgrado.

El texto también expone que la investigación se nutre tanto de datos empíricos como de procesos inductivos y deductivos, los cuales están interrelacionados. Esta relación permite que, a partir de datos observacionales, se formulen hipótesis que después puedan ser organizadas en teorías y modelos probables. Un claro ejemplo se observa en el diseño de campañas de sensibilización sobre la violencia de género, en las que se combina conocimiento empírico, análisis inductivo y deducción

para crear materiales educativos que ayuden a prevenir dicha violencia. Este proceso refleja la aplicabilidad de la investigación en la solución de problemas sociales reales.

Por otro lado, se aborda la problemática cultural que prevalece en muchas sociedades, como la de México, donde el sistema educativo está basado en la obediencia y la conformidad. Este modelo de enseñanza limita la capacidad de los estudiantes para desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo, lo que afecta su habilidad para investigar y cuestionar. Este patrón, iniciado en la familia y extendido al ámbito escolar, perpetua una visión de la educación como proceso donde el “buen” estudiante es el que obedece, y el “malo” el que cuestiona, lo cual impacta directamente en su capacidad para llevar a cabo investigaciones.

Al mismo tiempo, el texto señala la desconexión entre el ámbito profesional y la investigación en las instituciones educativas, especialmente la educación superior. Muchos estudiantes no logran identificar como la investigación puede ser relevante para su futura profesión, lo que lleva a una percepción de la investigación como un requisito innecesario. Para superar esta brecha, es fundamental que la investigación se integre de manera más clara y contextualizada en el proceso educativo, demostrando su relevancia tanto en el ámbito académico como en el profesional. De esta manera, los estudiantes pueden entender la investigación como una herramienta que potencia su desarrollo integral.

Finalmente, se puede observar que, las conclusiones aquí presentadas y la obra de los siete saberes necesarios para una educación integral y transformadora de Edgar Morin se encuentran estrechamente vinculadas. Ambos abogan por una educación integral que fomente el pensamiento crítico y la capacidad de abordar la complejidad del mundo. La investigación, entendida como una herramienta fundamental para comprender fenómenos sociales como la violencia de género, se alinea con el saber

sobre la condición humana y la incertidumbre, ya que permite formular hipótesis y teorías ante problemas complejos. Además, el texto subraya la necesidad de integrar la investigación en todos los niveles educativos, La investigación, más allá de ser una actividad elitista, debe ser vista como un proceso que conecta teoría y práctica, desarrollando en los estudiantes una ética de compromiso social y una capacidad para pensar de manera compleja, como propone Morin.

REFERENCIAS

Ariza, V., Gaytán, G., Rogel, E., Valdovinos, S., Moreno, L. (2011). *La titulación intracurricular en el Programa de Diseño Gráfico*. Perfiles Educativos, vol. XXXIII, núm. 132, 2011. IISUE-UNAM

Cardona, J. (2011). *Rappers risk lives to protest Mexico's drug war*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-mexico-drugs-rap/rappers-risk-lives-to-protest-mexicos-drug-war-idUSTRE74C4KJ20110513/>

Carpio-Domínguez, J. (2021). Crimen organizado (narcotráfico) y conservación ambiental: *el tema pendiente de la seguridad pública en México*. CS, (33), 237-274.

Dell`Agnese, E., Szary, A. (2015). *Borderscapes: From Border landscapes to Border Aesthetics*. Geopolitics, ISSN-e 1557-3028, Vol. 20, No. 1, pág 4-13.

Monárrez, C., Fuentes, F. y Rubio S. (2010). *Violencias contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*. Colegio de la Frontera.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París, Francia: Santillana/UNESCO

Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona, España. Octava edición.

Orozco, V. (2007). *El estado de Chihuahua en el parto de la nación, 1810-1831*. ColChih/ ICHICULT/UACJ/Plaza y Valdés, México.

Padilla, H., Olivas, C., Alvarado, L. (2014). *Ciudad Juárez y la necesidad de política. De la ciudad real a la ideal*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Saikaly, F. (2005), *Design Re-thinking. Some issues about doctoral programmes in design*, Recuperado de https://www.academia.edu/37549525/Design_re_thinking_Some_issues_about_doctoral_programmes_in_design

Vygotsky, L., (1978) *Mind in society: The development of higher psychological processes* (M. Cole, V. John-Steiner, S. Scribner, & E Souberman, Eds.). Harvard University Press.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. (2025). Dirección de Servicios Académicos. Recuperado de <https://www.uacj.mx/ServiciosAcademicos/estadisticas/index.html>